

JESÚS Y ZAQUEO

Base Bíblica: Lucas 19:1-10

- Lc. 19:1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad.
2 Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico,
3 trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, ya que él era de pequeña estatura.
4 Y corriendo delante, se subió a un sicómoro para verle, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: **Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa.**
6 Entonces él se apresuró a descender y le recibió con gozo.
7 Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha ido a hospedarse con un hombre pecador.
8 Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuádruplicado.
9 Y Jesús le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham;**
10 **porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

Introducción. - Para financiar su gran imperio mundial, los romanos cargaron de impuestos elevados a las naciones que estaban bajo su dominio. Los judíos se oponían a estos impuestos porque servían para apoyar a un gobierno conquistador y a sus dioses paganos, pero aun así estaban obligados a pagar. Los recaudadores de impuestos eran las personas más impopulares en Israel. A los judíos por nacimiento que optaban trabajar para los romanos se les consideraba traidores. Además, era sabido por todos, que los recaudadores de impuestos se enriquecían a expensas de sus compatriotas. No sorprende, por lo tanto, que las multitudes se sintieran molestas cuando Jesús visitó a Zaqueo, un recaudador de impuestos. A pesar de que Zaqueo era deshonesto y traidor, Jesús lo amaba y, en respuesta, el pequeño recaudador de impuestos se convirtió. En toda sociedad a ciertos grupos de personas se les considera «indignos» ya sea por su creencia religiosa, conducta inmoral o forma de vivir. No debemos ceder a la presión social y evadir a este tipo de personas. Jesús los ama y ellas necesitan oír de su evangelio.

Por la reacción de la gente se puede juzgar que Zaqueo fue, sin duda, un odiado publicano. Sin embargo, después de su encuentro con Jesús llegó a la conclusión de que su vida necesitaba ser corregida. Al dar a los pobres y restituir con intereses generosos a los que defraudó, Zaqueo demostró mediante acciones externas el cambio interno que experimentó. No es suficiente seguir a Cristo de corazón. Se debe mostrar un cambio de vida mediante una nueva conducta.

Cuando Jesús dijo que Zaqueo era un hijo perdido de Abraham, debe haber sorprendido a sus oyentes al menos en dos maneras. No les debe haber gustado reconocer que este cobrador de impuestos tan impopular era un compatriota hijo de Abraham y no podían admitir que hijos de Abraham pudieran perderse. Una persona no se salva por una notable ascendencia, ni se condena por una mala; la fe es más importante que el linaje. A Jesús le interesa llevar su Reino a los perdidos, sin importarle sus antecedentes ni estilos de vida anteriores. Mediante la fe, los perdona y los hace nuevos.

Los que, como Zaqueo, desean sinceramente ver a Cristo, vencerán cualquier obstáculo y se esforzarán para verlo. El que quiere conocer a Cristo, será conocido de Él. Aquellos a quienes Cristo llama, deben humillarse y descender. Bien podemos recibir con gozo al que trae todo lo bueno consigo. Zaqueo públicamente dio pruebas de haber llegado a ser un verdadero convertido.

Conclusión. - Qué contraste entre la actitud de nuestro Señor hacia Zaqueo y la actitud de la multitud (v. 7). Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido; ellos podían sólo observar y criticar (*Lucas 15:1-2*). El versículo 10 es clave en el Evangelio de Lucas; porque Lucas describe al compasivo Hijo del Hombre, el Salvador de los perdidos (*Lucas 1:47, 71; 2:11; 7:50; 9:56; 18:42*). Lo que le ocurrió a Zaqueo puede ocurrirle a cualquier persona que confía en el Señor Jesucristo.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

- 1.- ¿Habrá esperanza para gente indigna o indeseable? (*Mateo. 21:28-32*)
- 2.- ¿Qué es lo que molesta más de este tipo de gente? (*Salmo 73:1-3*)
- 3.- ¿El dinero acumulado dará felicidad? (*Proverbios 28:8; Apocalipsis 3:17-19*)
- 4.- ¿Hará Dios acepción de personas? (*2Cronicas 19:7; Hechos 10:34, 35*)
- 5.- ¿Tu deseo es encontrar la verdadera felicidad? (*Jeremías 29:11-13*)
- 6.- ¿Consideras importante el enriquecerte? (*Proverbios 28:29; 1Timoteo 6:9, 10*)
- 7.- ¿Qué significa para ti conocer a Jesús? (*1Juan 2:1-6*)
- 8.- ¿Necesitas hacer cambios en tu vida? (*Romanos 6:4*)